

Estrategias narrativas para “dar voz a los que no la tienen” en los testimonios de los supervivientes del Holocausto

Patricia Sara Pardo Juárez

Universidad Complutense de Madrid  <https://dx.doi.org/10.5209/hics.105884>

Recibido 1 de septiembre • Aceptado el 28 de octubre

ES Resumen. El artículo analiza diez obras literarias escritas por supervivientes del Holocausto y explora el modo en el que los autores, a través de sus testimonios escritos, actúan como portavoces de las víctimas mortales. Se observa cómo emplean diferentes estrategias narrativas con las que contribuyen a otorgar voz a quienes no sobrevivieron. Dichas estrategias son: el uso de la primera persona del plural y un nosotros colectivo, la crudeza expresiva y el tono crítico, y el tratamiento nominal de las víctimas. La investigación concluye que tales estrategias discursivas permiten a los supervivientes honrar a las víctimas del Holocausto y evitar su olvido, integrándolas en la historia mediante la narración de sus experiencias.

Palabras clave: Holocausto nazi, literatura testimonial, supervivientes, víctimas, memoria histórica.

ENG Narrative Strategies to ‘Give Voice to the Voiceless’ in Holocaust Survivors’ Testimonies

Abstract. The article analyses ten literary works written by Holocaust survivors’ and explores how authors, through their written testimonies, act as spokespersons for the victims who perished. It examines how survivors employ different narrative strategies that help to give voice to those who could not survive. These strategies include the use of the first-person plural and a collective we, expressive rawness and a critical tone, and the nominal treatment of victims. The study concludes that such discursive strategies enable survivors to honour Holocaust victims and prevent their oblivion, integrating them into history through the narration of their experiences.

Keywords: Nazi Holocaust, testimonial literature, survivors, victims, historical memory.

Sumario: 1. Introducción. 2. Estado de la cuestión. 3. Metodología. 4. Estrategias narrativas en los testimonios de los supervivientes. 4.1. El empleo de la primera persona del plural. 4.2. La crudeza expresiva y el tono crítico. 4.3. El tratamiento nominal de las víctimas. 5. Conclusiones. 6. Referencias bibliográficas.

Cómo citar: Pardo Juárez, P. S. (2025). Estrategias narrativas para “dar voz a los que no la tienen” en los testimonios de los supervivientes del Holocausto. *Historia y Comunicación Social* 30(2), 547-553.

1. Introducción

El Holocausto nazi o la Shoah —término preferido por la comunidad científica judía¹—, fue un acontecimiento que marcó un antes y un después en la historia del siglo xx, por su carácter atroz. La ideología extremista liderada por Adolf Hitler y sus ideas enmarcadas en el odio condujeron al asesinato de millones de personas inocentes en el marco de la “Solución Final a la Cuestión Judía” —*Endlösung der Judenfrage*—. Según el Museo Judío de Praga, un “programa monstruoso” que deportaba y asesinaba personas en masa (2023).

Tras la guerra sobrevino un periodo de silencio marcado por la humillación y la indiferencia de la sociedad, lo que provocó que la literatura testimonial del Holocausto tuviera sus dificultades al inicio —especialmente para aquellos que escribieron sus historias en las primeras etapas de la posguerra—. Sin embargo, con el tiempo logró convertirse, no solo en una de las formas más íntimas y profundas de documentar las experiencias límite de quienes vivieron el horror nazi, sino también en un modo de honrar a las víctimas mortales del suceso.

¹ Holocausto es, en su significado original, el “sacrificio religioso (...) en que se quemaba toda víctima”, mientras que Shoah significa “catástrofe” o “calamidad” (Biermann, 2004: 235).

El objetivo principal de este trabajo de investigación consiste en analizar la literatura testimonial desde un enfoque cualitativo que permita comparar las obras y extraer conclusiones con respecto a su labor como fuentes de memoria que permiten hablar por las víctimas mortales del Holocausto. Esta metodología permite abordar los testimonios no solo como textos literarios, sino como discursos éticos y comunicativos que contribuyen a la reconstrucción de la memoria colectiva y al reconocimiento de las víctimas.

La investigación parte de la pregunta de si es posible que los supervivientes actúen como portavoces de aquellos que no pudieron contar sus propias historias y analiza las estrategias concretas que favorecen esta función de la literatura testimonial escrita por los supervivientes. La hipótesis principal plantea que las obras testimoniales del *corpus* de análisis dan voz a las víctimas mortales del Holocausto, tomando en consideración a los supervivientes como únicos testigos directos de lo ocurrido y a las víctimas mortales como sujetos que nunca pudieron narrar sus propias experiencias.

Para comprobar esta hipótesis el estudio se centra en un *corpus* de análisis compuesto por diez obras testimoniales escritas por supervivientes de Auschwitz-Birkenau. En concreto, se estudian tres ejes discursivos recurrentes: el uso de la primera persona del plural, la crudeza expresiva y el tono crítico; y el tratamiento nominal de las víctimas.

Se analiza si estas obras sirven para “dar voz a los que no la tienen”, una cuestión muy valorada entre las principales funciones de la disciplina periodística en general y el periodismo social en particular.

2. Estado de la cuestión

Este trabajo parte de la idea del Holocausto como un hecho singular que es aún digno de estudio hoy en día. Aunque no es el único conflicto histórico del que se pueden extraer conclusiones sobre la cesión de voz a las víctimas —ya sea por parte de periodistas, historiadores o supervivientes—, en esta investigación se ha tomado como paradigma la experiencia en el campo de concentración de Auschwitz-Birkenau por su particularidad.

A pesar de que los nazis establecieron una red de veinticinco campos de concentración principales y hasta 1.200 subcampos —con cerca de 700.000 prisioneros en enero de 1945—, este complejo se ha consolidado en la memoria colectiva como un hito histórico decisivo. Autores como Mate afirman que este lugar es “único” e “incomparable” (2003: 1). Bárcena y Mèlich también destacan su relevancia, afirmando que “a partir de la segunda mitad del siglo xx, algo se rompió en dos (...): el acontecimiento de Auschwitz” (2000: 227).

Por otro lado, tras superar el silencio posterior a la guerra, en el que convergieron sentimientos de culpa, indiferencia, hostilidad, odio y los traumas derivados de tal acontecimiento, Auschwitz se convirtió en un fenómeno de masas. El interés que despierta este suceso lo ha convertido, aún en el presente, en protagonista de géneros audiovisuales que utilizan el tópico como reclamo comercial. Este fenómeno es en parte comprensible, ya que se trata de un lugar donde la realidad superó a la ficción.

Esta singularidad histórica y el horror que allí se vivió hacen que la memoria de las víctimas y la transmisión de sus experiencias resulte especialmente relevante para los estudios sobre testimonio y representación del Holocausto. Aunque los supervivientes fueron los únicos testigos directos de lo ocurrido, se considera víctimas plenas a los fallecidos, quienes se convierten en los testigos integrales o “verdaderos” testigos (Lago, 2012: 29). Es por ello por lo que la literatura testimonial escrita por supervivientes se entiende como “relatos de ausencias”, porque los protagonistas “no son los autores sino las víctimas (...) que no han sobrevivido para poder contarlos” (Mèlich, 2001: 23).

Cabe mencionar en este apartado que la práctica del periodismo riguroso implica, entre otras funciones, prestar “un servicio de naturaleza social”, que permite que la ciudadanía ejerza su derecho a la información (Martínez, 2013: 141). Además, según los autores Kovach y Rosenstiel, uno de los principios fundamentales para el ejercicio del buen periodismo es su lealtad para con los ciudadanos (2003). Por lo tanto, los periodistas serían los portavoces “del pueblo” (Martínez-Rico, 2010: 321).

Todo ello conlleva una función implícita testimonial en el periodismo de masas, que, inevitablemente, desemboca en la existencia de un periodismo de memoria o social que trata de “dar voz a los que no la tuvieron”. Los periodistas deben acercarse lo más posible a las víctimas de un suceso y, en caso de no ser posible, a los testigos de este para obtener la información más fiable posible para otorgar al público la verdad de los hechos.

En el caso concreto del Holocausto, los propios testigos únicos del suceso cumplieron con esa función testimonial del periodismo en un caso excepcional en el que esta disciplina no habría servido por sí sola para narrar lo inefable de lo vivido en los campos de concentración.

De esta forma, sin necesidad de mediadores, la literatura testimonial escrita por los supervivientes lleva implícita la responsabilidad de “prestar voz y palabras a quienes no las tuvieron” (López de la Vieja, 2003: 35). Por este motivo, en contraposición a la tendencia de los medios de comunicación, la literatura testimonial procura enfocar sus textos a la experiencia personal: utilizan el nombre de las víctimas y hablan de sus vidas personales, evitando su deshumanización. De esta forma conceden la palabra a los “millones de personas que no podrán regresar jamás” (Wu, 2008: 5).

Esta preocupación por otorgar voz a quienes fueron silenciados conecta, en el ámbito comunicativo, con la función social del periodismo comprometido o periodismo social, que comparte la intención de visibilizar la experiencia humana detrás de los acontecimientos históricos o contemporáneos.

3. Metodología

Este estudio emplea una metodología que combina el análisis literario-periodístico, la comparación de testimonios y una revisión crítica de la bibliografía académica pertinente. Esta metodología permite identificar en las obras analizadas las estrategias discursivas recurrentes empleadas por los autores supervivientes y que contribuyen a la labor divulgativa y social de prestar voz a las víctimas silenciadas.

El enfoque adoptado es narrativo y comparativo. Por un lado, se estudian tres estrategias empleadas en los testimonios: el empleo de la primera persona del plural, la crudeza y el tono crítico; así como el tratamiento nominal de las víctimas. Por otro lado, se compara la información extraída de las fuentes principales: un *corpus* de diez obras escritas por supervivientes, con la información obtenida en una exhaustiva revisión de la bibliografía pertinente y un estudio de campo. El procedimiento comparativo, además, permite observar la recurrencia de las estrategias narrativas y sus variaciones entre diferentes autores y contextos de producción.

Con el fin de evaluar el grado de legitimidad de las obras que conforman el *corpus* de análisis de esta investigación, se exploran las estrategias desde una perspectiva cualitativa. El resultado es un análisis textual que se enmarca en un contexto concreto para arrojar luz sobre la hipótesis, que plantea si estas obras pueden contribuir a una labor comúnmente periodística: “dar voz a las víctimas” o “dar voz a los que no la tienen”.

El trato nominal compara, asimismo, los testimonios con disciplinas como el periodismo o la historiografía, especialmente en el modo de contar la verdad sobre el acontecimiento. A este respecto se analiza también la forma en que estas obras se refieren a los fallecidos, narrando cómo fueron asesinados, de forma que el relato se convierte en una narrativa más íntima y humana que las propias de otras disciplinas.

Además de las obras analizadas como fuentes primarias, se recurre a fuentes secundarias con las que contrastar la información, así como a un estudio de campo en lugares de memoria: museos, bibliotecas y centros de documentación de Alemania, Polonia y República Checa, de los que se extrae información valiosa con la que contextualizar el estudio.

El *corpus* está compuesto por diez testimonios escritos por supervivientes de Auschwitz-Birkenau, seleccionados por su reconocida autenticidad testimonial.

- *El hombre en busca de sentido*, de Viktor Frankl.
- *Si esto es un hombre*, de Primo Levi.
- *He derrotado a Hitler*, de Rubino Romeo Salmoní.
- *Ninguno de nosotros volverá*, de Charlotte Delbo.
- *Mis memorias*, de Violeta Friedman.
- *Regreso a Birkenau*, de Ginette Kolinka.
- *Una mujer en Birkenau*, de Seweryna Szmaglewska.
- *Auschwitz, última parada*, de Eddy de Wind.
- *Yo, Dita Kraus. La bibliotecaria de Auschwitz*, de Dita Kraus.
- *Más allá de la culpa y la expiación*, de Jean Améry.

Estas obras han sido escogidas entre la vasta literatura del Holocausto a través de criterios prácticos: son obras traducidas al español, además de autobiografías escritas por supervivientes que estuvieron en Auschwitz-Birkenau. También se tuvo en cuenta un reparto equitativo e igualitario en cuanto al número de obras escritas por hombres y mujeres como requisitos fundamentales.

Por otro lado, se ha considerado la diversidad en la procedencia y los motivos para ser enviados al campo de concentración de los autores supervivientes, las diferencias en el momento de publicación de las obras —desde momentos posteriores a la liberación del campo, hasta el año 2020—, y la riqueza en los estilos narrativos empleados para relatar un mismo acontecimiento: ensayístico, narrativo o poético.

4. Estrategias narrativas en los testimonios de los supervivientes

En todas las obras literarias que conforman el *corpus* de análisis de este estudio se narran las historias de personas que no lograron sobrevivir al Holocausto.

Para muchos de los supervivientes, sus testimonios suponen una manera de hablar por los muertos, como expresa Primo Levi, “por delegación” (Miñano, 2020: 110). Salmoní asegura que su principal malestar proviene del recuerdo de aquellos “desaparecidos en el humo de las llamas de los crematorios” (2013: 20). Por su parte, Kolinka escribe “en nombre de todos aquellos (...) que no tuvieron suerte” (2020: 7), Frankl establece que su libro trata de “la muerte de muchas víctimas anónimas y olvidadas” (2015: 25), y Friedman transmite su responsabilidad de “recordarlo y contarlo” todo (1995: 11). Por último, De Wind expresa la sensación de varios supervivientes, al comprender que tenían una “misión”: “gritar lo que habían vivido” (2019: 214).

A partir de esta voluntad de dar testimonio por los ausentes, los supervivientes articulan diversos recursos narrativos que refuerzan la presencia de las víctimas y el carácter colectivo de la memoria. Entre ellos destacan tres estrategias: el uso de la primera persona del plural, que convierte la experiencia individual en una voz compartida; la crudeza expresiva y el tono crítico, que buscan transmitir la magnitud del horror sin mediaciones; y el tratamiento nominal de las víctimas, que restituye su identidad frente a la despersonalización impuesta por el sistema nazi.

4.1. El empleo de la primera persona del plural

Los testimonios de los supervivientes suelen adoptar la primera persona del plural como forma de incluir en el discurso tanto a los propios narradores como a las víctimas fallecidas. De este modo, *nosotros* se configura como una voz coral que trasciende la experiencia individual y se erige en portavoz colectivo de quienes no pudieron narrar lo vivido. Los autores asumen así la función de representantes de los muertos, otorgándoles una presencia simbólica en el relato (Sánchez Zapatero, 2019).

Esta presencia del *nosotros* como recurso discursivo se observa en los fragmentos de las obras que conforman el *corpus* de análisis:

“Nosotros² también **nos** aferrábamos a una débil esperanza, e incluso frente a la evidencia creíamos que aquello no sería tan cruel” (Frankl, 2015: 33). En la misma línea, Levi escribe: “Fueron las incomodidades, los golpes, el frío, la sed, lo que **nos** mantuvo a flote sobre una desesperación sin fondo” (2002: 8). El título de la obra de Delbo, *Ninguno de nosotros volverá*, condensa esa identidad compartida. Asimismo, en el texto se lee: “Las que están tumbadas ahí, en la nieve, son **nuestras** compañeras de ayer” (2019: 22).

Friedman hace referencia a la colectividad: “Naturalmente, es obligatorio hablar en estas páginas introductorias del Holocausto, tema central de mi historia. Sobre **nuestra** destrucción existen toneladas de documentos y testimonios, tanto de los verdugos como de las víctimas” (1995: 21).

Y en el texto de Kolinka: “Sigo creyendo que **nos** mandarán a un campo de trabajo” (2020: 78).

Szmaglewska sostiene que “aunque destruyeran los documentos y **nos** obligaran a arrojar al fuego carros enteros de Todesmeldungen (certificados de defunción), **nos** basta conocer el número final de registro para calcular cuántas personas murieron en Óświęcim” (2006: 12).

Kraus rememora: “En marzo de 1944 subieron en camiones a la mitad de **nuestros** compañeros de campo, que habían llegado tres meses antes que nosotros y se los llevaron” (2021: 102).

De Wind, Salmoní y Améry emplean el pronombre en los siguientes fragmentos:

“¿A qué distancia se hallan esas borrosas montañas azules? (...). Una sola hora a caballo a pleno galope. Para **nosotros** están más lejos, mucho más lejos, están infinitamente más lejos” (De Wind, 2019: 11).

“Era un infierno, debido a la falta de libertad y de trabajo para **nosotros**, los desgraciados judíos italianos”, y “el terror nos aprieta la garganta, **nuestras** miradas se cruzan pero permanecemos mudos” (Salmoní, 2013: 36, 55).

“Todos **nosotros**, verdaderos resucitados, teníamos el aspecto que mostraban las fotos conservadas en los archivos y fechadas en abril y mayo de 1945” (Améry, 2004: 142).

4.2. La crudeza expresiva y el tono crítico

Resultó difícil para los supervivientes transmitir la experiencia del Holocausto. La propia inefabilidad de los hechos hizo que hubiera de mediar el arte —la literatura— para transmitirlos. En esta transición entre hechos y testimonios novelados la crudeza expresiva y el tono crítico son empleados por los autores del *corpus* de estudio para enfatizar cuestiones como la crueldad de las situaciones vividas, en especial aquellas que implican los asesinatos de otros prisioneros.

Gracias a relatos como el de Primo Levi podemos saber que en el campo de concentración la sensibilidad con relación a la muerte o el sufrimiento ajeno era cada vez menor por parte de todas las personas que se encontraban inmersas en ese lugar del horror. Algunas víctimas morían a causa del hambre, el frío o las enfermedades de forma anónima. Tal y como describe Levi, uno de los enfermos simplemente murió y “allí se quedó” (2002: 95). Kraus ratifica este hecho, cuando asegura que una de las compañeras que murió era completamente desconocida para ella, no sabía “de dónde era, quiénes eran sus amigos, ni cuáles sus esperanzas” (2021: 116).

La crudeza expresiva es especialmente evidente en los testimonios de Charlotte Delbo, Seweryna Szmaglewska y Dita Kraus.

En el caso de Delbo, la mediación del arte más lírico se combina con la crudeza del testimonio, dando lugar a una narración particularmente estremecedora de los hechos. Por ejemplo, al narrar el asesinato de una prisionera: “El perro se abalanza sobre la mujer, le clava los colmillos en la garganta”. “La mujer grita. Un grito arrebatado” (2019: 32).

Szmaglewska, por su parte, describe cómo una de sus compañeras prisioneras trató de suicidarse y terminó asesinada por los guardias: “Levanta las manos y se desploma. Cuando la mujer está ya colgada de la alambrada, se oye un disparo procedente de la garita de guardia” (2006: 25).

Finalmente, Kraus relata la muerte de una prisionera anciana que cayó de un camión conducido por SS —cuerpo paramilitar del régimen nazi, responsable de la gestión y custodia de los campos de concentración— que no hicieron nada por ayudarla: “Su melena blanca se abrió alrededor de su cara como un halo y parecía como si no estuviera cayendo, sino volando” (2021: 94).

Por otro lado, el tono crítico es empleado para tratar cuestiones controvertidas y que enfatizan la atrocidad de los crímenes del nazismo.

Los testimonios revelan también datos sobre las cámaras de gas y los crematorios, los experimentos realizados por médicos como Josef Mengele o el asesinato masivo, llevado a cabo en una sola noche, de los gitanos prisioneros en Birkenau.

² La negrita presente en esta cita ha sido introducida por la autora para destacar las palabras del autor. De forma similar, se ha realizado en las demás citas de autores a lo largo del texto.

En este sentido, Szmaglewska asegura que en los hornos crematorios se incineraron “casi cinco millones de personas” y, entre ellas, había “polacos detenidos por la Gestapo (...), rusos, yugoslavos, checos, holandeses. Franceses, belgas, italianos, ucranianos, estonios, delincuentes comunes alemanes, niños de diferentes nacionalidades, algunos de ellos nacidos en el propio campo, y también gitanos”. Asegura que todos recibieron “el mismo trato que los judíos: los enviaron (...) a las cámaras de gas” (2006: 11).

En el relato de De Wind se trata la experimentación con seres humanos por parte de los nazis y su ensañamiento, en particular, con las mujeres. Llegó a saber que en el bloque 10, conocido como “el de los experimentos”, vivían mujeres que eran víctimas de “sádicos que se llaman a sí mismos profesores”, movidos por “una quimera política enfermiza, un interés financiero”. El autor asegura que estas mujeres judías eran utilizadas como “animales de laboratorio baratos” para “encontrar una manera fácil de esterilizar” (2019: 12, 92, 150). Muchas mujeres murieron a causa de estos tratamientos.

Varios autores se refieren también a la matanza perpetrada contra los gitanos. Szmaglewska relata cómo trataron de defenderse y el modo en que “sus gritos” se pudieron escuchar en todo el campo de Birkenau. A la mañana siguiente, descubrieron que el terreno donde habían albergado a los gitanos estaba vacío (2006: 322). Según Salmoní, los gitanos fueron “trasladados, despojados, gaseados y quemados, eliminados de la tierra como si no hubieran existido nunca” (2013: 76). De Wind revela que “en Birkenau, se los *ventilaban* también” (2019: 170) —una expresión que pone de manifiesto la deshumanización extrema a la que fueron sometidos—.

Por último, otra cuestión particularmente atroz que se refleja en los testimonios es la pena de muerte como castigo a los prisioneros del campo de concentración. Levi aseguró haber sido testigo de más de trece ahorcamientos en la plaza central de Auschwitz, cuyos delitos habían sido “hurtos en la cocina, sabotajes, tentativas de fuga” (2002: 83).

4.3. El tratamiento nominal de las víctimas

La legitimidad de los supervivientes para hablar por sus compañeros asesinados reside, principalmente, en su rol como únicos testigos de las tragedias personales e individuales de los prisioneros con los que convivieron día tras día. Todos —muertos y supervivientes— conforman un mismo colectivo de víctimas del Holocausto, aunque solo una parte de ellos pudiera testimoniar sobre lo vivido. Como señala Levi, las experiencias de quienes pasaron por los campos fueron “cientos de miles de historias, todas distintas y todas llenas de una trágica y desconcertante fatalidad” (2002: 36).

Al abordar la memoria del Holocausto, se corre el riesgo de centrarse exclusivamente en la magnitud del genocidio y en la enorme cantidad de víctimas. Sin embargo, como explica Peñalva, a esas personas les fueron arrebatadas “sus voluntades, deseos, aspiraciones” (2007: 122). Del mismo modo, importan sus nombres y apellidos, tal y como recuerdan instituciones como el Centro Mundial de Conmemoración de la Shoah, Yad Vashem. Es primordial “poner el énfasis en las caras, nombres y vidas diarias de víctimas del Holocausto” para “restaurar la dignidad” (2006: 8).

Frankl imaginó un “honroso cementerio de Auschwitz”, un lugar donde yacían personas cuyas vidas habían sido “malogradas”. El autor se refiere a todas estas víctimas mortales, recordando sus anhelos y esperanzas anteriores a “una muerte sin sentido”:

En ese hueco podría yacer una persona que, en plenitud de energías, emprendía un prestigioso proyecto profesional...; aquí, una madre que ha muerto con la angustia de ignorar cuál ha sido la suerte de unos hijos arrancados de su regazo...; allá —uno junto al otro—, un matrimonio, un hombre y una mujer que, tras sortear los avatares de una larga existencia, esperaban con sosiego envejecer juntos...; más allá, a una joven le abortaron los sueños de un feliz matrimonio...; todavía más allá, el cuerpo inerte de un niño o una niña que aún conserva la sonrisa, helada, de una vitalidad en expansión... (2015, p. 5).

Son varias las formas en las que hoy en día se honra a las víctimas, evitando su despersonalización ya que, como explica Doosry, aún se dispone de más información sobre los lugares del exterminio que sobre las propias víctimas, ya que no existe un registro completo con sus nombres (1995). Frente a esa despersonalización, lugares de la memoria como la sinagoga Pinkas, en Praga, contribuyen a la conmemoración de las víctimas del Holocausto. En este lugar se han inscrito en las paredes como homenaje los nombres de víctimas judías de origen checo y moravo (Museo Judío de Praga, 2023). Finalmente, el Museo Estatal de Auschwitz-Birkenau contribuye asimismo a recordar a los asesinados como individuos, exponiendo sus fotografías en los muros de ciertas áreas del campo de concentración (2023).

A continuación, se recogen algunos fragmentos en los que los autores mencionan a las víctimas por su nombre, preservando así su memoria individual.

Kolinka, Levi y Szmaglewska recuerdan a los niños, quienes fueron tratados de manera cruel y despiadada, ya que eran enviados a las cámaras de gas directamente a su llegada al campo de concentración. Kolinka recuerda que los veía saltar de los vagones y “no sabía que iban a morir ahí mismo” (2020: 91). Levi recuerda, en concreto, a una niña de tres años llamada Emilia, a la que describe como “curiosa, ambiciosa, alegre, inteligente” (2002: 10). Por su parte, Szmaglewska menciona la ropa de niño que vio entre las pertenencias confiscadas y cómo reflexionó sobre el hecho de que esas prendas habían pertenecido a un niño que “ya no está con vida” (2006: 103).

Especialmente en los relatos de autoras supervivientes, se puede observar la tendencia a crear sororidad entre prisioneras que se daba en el campo de las mujeres. Según Delbo, durante su cautiverio contaban los días que pasaban para poder declarar las fechas en que sus compañeras morían o eran asesinadas, para poder confirmarlo si salían de allí algún día. Además, la autora dedica un poema a sus compañeras:

Yvonne Picard murió / tenía unos pechos preciosos. / Yvonne Blech murió / tenía los ojos almendrados / y unas manos muy expresivas. / Mounette murió / tenía un cutis precioso / una boca muy golosa / y una risa argéntea. / Aurore murió / tenía los ojos color malva. / Tanta belleza tanta juventud / tanto ardor tantas promesas... / Todas un valor de tiempos romanos. / E Yvette también murió / no era guapa ni nada / y valiente como ella sola. / Y tú, Viva / y yo, Charlotte / dentro de poco moriremos / nosotras, que ya nada bueno poseemos (2019: 141).

Szmaglewska menciona con sus nombres a las siguientes víctimas del Holocausto: Ewa Niedzielska, Danuta Terlikowska, Mala Zimmerman, Edek, y Alegri, a la que describe como “una de muchas flores sobre las cuales la guerra puso su pie irrespetuoso” (2006: 246). Cabe mencionar que, posiblemente a causa de los traumas que provocó la experiencia en los supervivientes, Kolinka afirmó que no recordaba a sus compañeras, no fue capaz de rememorar “ni un solo rostro, ni un solo nombre” (2020: 35).

Algunos autores supervivientes también recuerdan a otros hombres asesinados. Por ejemplo, Salmoni lamenta que Josef Salisciaski, quien fue su amigo en Auschwitz, no llegara a ver el final de la guerra. Estuvieron juntos hasta el 28 de abril de 1945, cuando fue alcanzado por los disparos de “un SS asesino” (2013: 17). De Wind cita al Profesor Fridja, asesinado en las cámaras de gas. Este hombre había sido rector de la Universidad de Ámsterdam y director de tesis de la reina Guillermina (2019).

5. Conclusiones

Las víctimas mortales se consideran los testigos integrales del suceso del Holocausto porque sus testimonios habrían contribuido a la representación de la realidad concentracionaria en su totalidad. Sin embargo, el hecho de que fallecieran y no pudieran participar en la transmisión de este hecho —fundamental para el aprendizaje de generaciones presentes y futuras sobre los errores cometidos en el pasado histórico—, los convierte en testigos ‘sin voz’. Por este motivo, en las obras queda reflejado el modo en que sobrevivir para testimoniar sobre la crueldad, el dolor, el horror y la muerte en el campo de concentración fue una de las motivaciones que llevaron a los supervivientes a contar sus historias y las de otros.

Tras analizar las obras literarias que conforman el *corpus* de análisis de esta investigación, se ha puesto de manifiesto que estas pueden representar a aquellos cuyas voces fueron silenciadas. Los que sobrevivieron cuentan las historias de los testigos integrales y se convierten en los portavoces de los que fueron asesinados o perecieron, tratando de que la memoria de las víctimas permanezca viva, y evitando que sean olvidadas o caigan en el anonimato.

Esta intención de prestar voz a quienes no pudieron contar su historia se manifiesta de distintas maneras en las obras analizadas. En primer lugar, narraron sus experiencias utilizando la primera persona del plural, un *nosotros* que incluye a todos por igual como víctimas del Holocausto. A través de esta estrategia discursiva, los supervivientes, en su rol de autores, crean un espacio colectivo en sus testimonios, concediendo la palabra a aquellas personas que nunca pudieron contar sus propias historias. De esta forma, los asesinados —verdaderos testigos integrales de lo ocurrido en Auschwitz—, tienen su lugar en el recuerdo, lo que constituye una parte fundamental con el fin de alimentar la memoria colectiva sobre este suceso.

En segundo lugar, expresaron su verdad en un tono crudo y crítico que no deja lugar a la indiferencia ante la crueldad a la que sometieron a todos aquellos que fueron asesinados por el nazismo. Por el contrario, este tono despierta la empatía del lector, que se encuentra ante un testimonio sobrecogedor. Además, resulta imprescindible para que la literatura testimonial adquiera el valor que posee en su plenitud, pues sin esa crudeza lírica los testimonios no habrían podido sobreponerse a la inefabilidad implícita en este suceso, algo que el poder de la literatura ejerce con creces.

Por último, los supervivientes decidieron hablar por las víctimas utilizando sus nombres, en lugar de optar solo por enfocarse en las cifras para mostrar la enorme magnitud de los crímenes. De esta forma aluden a los aspectos más personales de las víctimas, y así, imaginan sus vidas anteriores a la deportación y el asesinato, creando una suerte de empatía colectiva que fortalece la relevancia de la memoria colectiva sobre el holocausto en el presente.

En este sentido, los hallazgos de la investigación pueden ponerse en relación con la función testimonial que tradicionalmente se atribuye a los medios de comunicación. Por un lado, y frente a la tendencia habitual, que suele centrarse en las cifras para aludir a los fallecidos de un acontecimiento, la literatura testimonial emplea nombres y apellidos para evitar la despersonalización de todas aquellas personas que fueron despojadas de sus vidas, recordando también sus esperanzas y anhelos, en sintonía con la mirada del periodismo social, que busca recuperar la dimensión humana tras las cifras.

Del mismo modo que el periodismo social busca otorgar una voz a los testimonios de los implicados en los sucesos y acontecimientos de la actualidad, las obras literarias testimoniales desempeñan una labor comunicativa al reconstruir y transmitir la verdad desde la experiencia personal. Ambas formas de relato comparten el propósito de dar sentido a la memoria colectiva y de “dar voz a los que no la tienen”.

Así, la literatura de los supervivientes puede entenderse como una práctica de comunicación social orientada a la reparación simbólica y al aprendizaje ético de las generaciones futuras. Las obras testimoniales ofrecen una dimensión y perspectiva diferente a la que aportan otras disciplinas —como la historiografía o el periodismo—. Estas narraciones muestran la perspectiva más íntima y humana del acontecimiento y, en consecuencia, permiten recordar el Holocausto a través de las voces directas de sus supervivientes y de quienes ellos representan, lo que constituye un recurso esencial para mantener viva la memoria histórica y prevenir la repetición de los errores del pasado.

En este cruce entre memoria, literatura y comunicación, las obras testimoniales no solo preservan el recuerdo del horror, sino que también cumplen una función social contemporánea: la de seguir alertando sobre los peligros de la deshumanización y la indiferencia ante la injusticia.

6. Referencias bibliográficas

- Améry, Jean (2004): *Más allá de la culpa y la expiación. Tentativas de superación de una víctima de la violencia*. Valencia: Pre-Textos.
- Bárcena, Fernando; y Mèlich, Joan Carles (2000): "La lección de Auschwitz". En *Isegoría*, n.º 23, pp. 225-236.
- Biermann, Enrique (2004): "A la memoria del holocausto". En *Desde el Jardín de Freud*, n.º 4, pp. 234-249.
- Delbo, Charlotte (2019): *Ninguno de nosotros volverá*. Disponible en <https://castillalamancha.ebiblio.es/recursos/5fcf9b8a2e2d2200446ddb33> [Consulta: 7 de octubre de 2025].
- De Wind, Eddy (2019): *Auschwitz, última parada: cómo sobreviví al horror (1943-1945)*. Barcelona: Planeta.
- Doosry, Yasmin (1995): *Representations of Auschwitz: 50 years of photographs, paintings, and graphics*. Auschwitz Birkenau State Museum.
- Frankl, Viktor (2015): *El hombre en busca de sentido*. Disponible en <https://castillalamancha.ebiblio.es/recursos/5fcf9d512e2d2200446e028d> [Consulta: 8 de octubre de 2025].
- Friedman, Violeta (1995): *Mis memorias*. Barcelona: Planeta.
- Kolinka, Ginette (2020): *Regreso a Birkenau*. Barcelona: Seix Barral.
- Kovach, Bill; y Rosenstiel, Tom (2003): *Los elementos del periodismo*. Madrid: Aguilar.
- Kraus, Dita (2021): *Yo, Dita Kraus. La biblioteca de Auschwitz*. Disponible en <https://castillalamancha.ebiblio.es/recursos/648b09deb150ef00010f1b72> [Consulta: 7 de octubre de 2025].
- Lago, Alberto Sebastián (2012): *La responsabilidad de la lectura ante el holocausto*. Tesis Doctoral, Universidad Carlos III de Madrid. [Consultado el 11 de octubre de 2025]. Disponible en: <https://e-archivo.uc3m.es/entities/publication/00366e44-a63b-4ce8-9ce3-540129a7d20b>
- Levi, Primo (2002): *Si esto es un hombre*. Disponible en <https://www.aiete.net/si-esto-es-un-hombre-primo-levi-texto-integro-pdf/> [Consulta: 8 de octubre de 2025].
- López de la Vieja, María Teresa (2003): *Ética y literatura*. Madrid: Tecnos.
- Martínez, Francesc-Andreu (2013): "Criterios para establecer la calidad periodística". En *Telos*, n.º 96, pp. 141-143.
- Martínez-Rico, Eduardo (2010): "Literatura y periodismo, el tema-problema". En *Dicenda. Estudios de Lengua y literatura españolas*, vol. 28, pp. 317-327.
- Mate, Reyes (2003). "Auschwitz, acontecimiento fundante del pensar en Europa (o ¿puede Europa pensar de espaldas a Auschwitz?)". 1ª Conferencia del III Seminario de Filosofía de la Fundación Juan March. 7 de abril de 2003. Disponible en <http://proyectos.cchs.csic.es/sscv/sites/default/files/March1.pdf> [Consulta: 15 de octubre de 2025].
- Mèlich, Joan Carles (2001): *La ausencia del testimonio: ética y pedagogía en los relatos del Holocausto*. Barcelona: Anthropos, p. 23.
- Miñano, Laura (2020): "Totalitarismo y lenguaje: el campo de concentración como espacio multilingüe y la figura del intérprete concentracionario". En *Revista de Lengua para fines específicos*, vol. 26, n.º 1, pp. 108-121.
- Museo Estatal de Auschwitz-Birkenau (2023). Oświęcim, Polonia.
- Museo Judío de Praga (2023). Praga, República Checa.
- Peñalva, Natalia (2007): "Aproximación al estudio de la experiencia concentracionaria: La muerte". En *En-rahonar*, n.º 38-39, pp. 117-123.
- Salmoní, Rubino Romeo (2013): *He derrotado a Hitler*. [S.I.]: Confluencias.
- Sánchez Zapatero, Javier (2019): "La literatura concentracionaria: universalidad, representación y memoria. En *Vegueta: Anuario de la Facultad de Geografía e Historia*, n.º 19, pp. 431-455.
- Szmaglewska, Seweryna (2006): *Una mujer en Birkenau*. Barcelona: Alba.
- Toledano, Samuel; y Ardèvol-Abreu, Alberto (2013): "Los medios ante las catástrofes y crisis humanitarias: propuestas para una función social del periodismo". En *Communication & Society/Comunicación y Sociedad*, vol. 26, n.º 3, pp. 190-213.
- Wu, Harry (2008): *Vientos amargos*. Barcelona: Libros del Asteroide.
- Yad Vashem. (2006): *Preparing Holocaust Memorial Days: Suggestions for educators*. Centro Mundial de Conmemoración de la Shoá.